

Amaneció y el alba trajo consigo a la doctora Nügul y al juez civil de Estambul; ella examinó mi vientre, vio mis órganos internos con su equipo portátil, luego se sentó frente a mí, hizo unas preguntas, con la información recolectada rápidamente redactó un documento, colocó su firma, un sello y se despidió.

- ¡Aquí tiene el certificado! –le dijo a Mustafá.

- Gracias doctora Nügul –El abogado Basdag recibió el papel y se lo llevó al secretario del Juez, era necesaria mi presencia para la lectura de la sentencia:

- En respuesta a la solicitud de separación legal, realizada por el Señor Hasan Al Husayni y debidamente autorizada por las pactantes confidenciales: Nur Al Husayni, en vida y con plena facultad de su juicio en ese entonces y *lalla Samira Abdul*, la propia contrayente, documento con fecha de diecinueve de febrero de dos mil once, dicha solicitud está basada en la falta de entendimiento y en el desamor por las partes involucradas durante once meses de unión, consideradas para ambos como razones irremediables. Por tales motivos, dictamino lo siguiente: En el nombre de dios el misericordioso y bajo las leyes de la moral y de la humanidad declaro finalmente disuelta la unión entre Hasan Al Husayni y Samira, hija de Rashid Abdul; queda terminada la relación entre ambas familias. *¡Alláh* limpie sus corazones y permita que ambos puedan rehacer sus vidas! Anexo certificado de no embarazo de la mujer y documentación civil correspondiente.

En mis oídos retumbó aquel veredicto en forma de eco. Aún con las inconsistencias en los argumentos de la solicitud de divorcio, era formal nuestra separación. Hasan no esquivó su rostro, me miró entristecido. El juez civil y su secretario se marcharon.

- Hasan aquí tienes tu documento –le dijo Mustafá- Samira aquí tienes el tuyo, recibe también tu permiso para salir de Turquía y tu boleto –con suma seriedad, el abogado me entregó los papeles; rápidamente inspeccioné la fecha de salida; era para ese mismo día a las 13:00.

Zeltia con disimulo apretó fuertemente mi mano. Niza estaba en la sala de la mansión, también quiso acompañarme en ese difícil momento, ella me miró con resignación. Hasan arrebatado, se acercó, me atrapó en su

pecho adolorido, rápida y profundamente besó mi frente; su confidente y también protector del "supremo secreto", le aconsejó:

- ¡Hasan, ya se terminó; debes dejarla ir! –Al Husayni no dijo nada, solo lo escuchó y se marchó. Mustafá, fiel amigo, lo acompañó en su obligada resignación.

Estaba conmovida, Zeltia quiso darme aliento para ayudarme a levantar de ese dolor:

-¡Llamad a la casa de Beirut, decidle que regresáis esta tarde!

- No, amiga, se darán cuenta de lo que está ocurriendo, no quiero preocuparlos con anticipación.

- ¡Está bien! Lo positivo de esto es que estaréis bien, junto a vuestros seres queridos, ¡ya dejaréis de extrañarlos! –consoló y fortaleció el deseo de alejarme.

- ¡Sí, tienes razón! –reaccioné.

- May quiso venir, pero no pudo salir de Polonezköy, ella necesita que sepa que está con usted.

- ¡Gracias, Niza! Dile que la quiero demasiado.

-90-

Bajé con la única maleta que me acompañó durante ese tiempo en Turquía. El abuelo estaba en la sala, me esperó junto a Yassine para despedirse:

- ¡Mi Fadila no se equivocó; tienes una belleza de otro mundo! *¡Allāh* te bendiga siempre!

- Abuelo, no diga esas palabras, ya no finja frente a mí –le dije con reproche.

- Ojalá puedas olvidar todo esto, muchacha. Recuerda que los pocos Mukthar que quedan dependemos de tu discreción.

- No diré nada, lo prometo, *bāba sidi!* -dije tiernamente. Besé sus manos y él mi frente. Yassine se despidió también.

Cuando me dispuse a entrar al automóvil; me detuve por un momento, me fijé en cada una de las ventanas de la mansión, pero él no estaba ahí; sentí que desde algún lugar me estaba mirando en silencio, pude sentir su triste y profunda mirada, no logré descifrar desde dónde lo hacía. Al igual que él me resigné, y en definitiva abordé el coche. Iba en medio de mis amigas, quienes repetían lo mucho que me extrañarían.

Al llegar al aeropuerto miré alrededor, con la mínima ilusión de verlo frente a mí.

(*Allāh!* mi joven e ingenuo corazón se agrietaba profundamente)

- ¿A quién buscáis?- preguntó Zeltia al verme escudriñar entre la multitud.

- Hasan dijo que cuando llegara este momento, él vendría a impedirlo, tal como lo había visto en una película norteamericana –sonreí entre lágrimas- ¡Qué tonta soy!; eso no sucederá; acabamos de divorciarnos.

- No os entiendo, Hasan y tú se aman, incluso os habéis reconciliado divinamente; de pronto, de la noche a la mañana ambos deciden aceptar el divorcio –objetó Zeltia.

- ¡Es muy complicado, mejor no preguntes, amiga!

El fin de esa historia, irremediablemente había llegado.

- ¿Niza, Hasan, será feliz, verdad? ¿Vendrá esa otra esposa que le traerá la alegría que merece?

- No lo sé, tengo muchas dudas. Si usted no es *Bashira* entonces estoy convencida como él de que no existe esa historia. *Sid* Hasan se enamoró de usted y no creo que desee casarse con otra mujer.

- Sé que no necesito pedirte que lo cuides, pero por favor hazlo también por mí ¡Cúidalo en mi nombre! –nos abrazamos con melancolía, inundadas en lágrimas, le dije también- ¡Gracias Niza por tu amistad; tan sincera e incondicional, te quiero mucho!

- ¡Oh *lalla* Samira, usted trajo la luz a nuestras vidas y así mismo se la lleva! –la abracé, luego abracé a Zeltia.

- ¡Gracias amiga!

- ¡Contáis conmigo siempre, Samira! –Expresó, abrazándome- ¡Que tengáis buen viaje!

- ¡Gracias! ¡Voy a extrañaros! –le aseguré.

Suspiré, sin mirar atrás, abordé el avión.

Y el amor que había nacido, ese que se había esparcido por la casa Al Husayni, en ese momento se transformaba en polvo, difuminándose en el aire, arrastrándose en dirección a la nada. La dulzura de las noches se transformó en un frío amargo que se apropió de nuestros huesos ya distanciados,

sólo los recuerdos llenaron aquellas habitaciones que dejamos vacías, sin amor. Mis sábanas blancas, esas que arrojaron una vez nuestras almas, en ese instante se humedecieron de lágrimas. Cada pétalo de rosa de aquel resplandeciente jardín, partía con el viento cual efímera historia de amor. Las cómplices miradas y aquellas divinas carcajadas por el Bósforo, sólo en nuestras memorias quedaron. Mientras llorábamos en silencio, en las mentes, por separado, la melodía clásica de ese amor se dejó escuchar en nuestros sentidos.

...durante el vuelo, mi luz lentamente se fue apagando poco a poco hasta convertirse en total oscuridad.

-92-

La alegría de regresar a casa era otra dimensión, eso pensé al bajar del avión. Era impresionante, el cambio que me esperaba. Tuve que contener mis emociones frente a los míos por pasar por desapercibidos mis sentimientos...

...Pasaron varias semanas, lejos de Bursa y de Estambul. Sólo *Allāh* fue testigo de que había tratado enormemente de borrar el pasado, pero había sido imposible lograrlo. Las *sahhāra*, mis hermanas no lo habían permitido, bueno yo también había sido responsable, porque a pesar de trabajar tanto, y de esforzarme para olvidar; cada aroma, cada palabra, cada gesto en las personas, por muy poco que se le parecieran a él, me hacían recordarlo en cada momento y a cada instante de mis días. Justo cuando lo creí asunto pasado, reviví aquellos recuerdos; hermosos recuerdos que me empujaron a llamarlo y tristemente a descubrir la realidad.

- ¡Samira, estás colocando el azúcar fuera de la taza! –Gritó *ummī*, ante el desastre- *Fi sāabit allāh!*

- *A yimm*, perdón, iperdóname! –supliqué angustiada, con las manos descontroladas.

- Has estado distraída, estos últimos días, hija ¿qué te sucede?

- *A yimm*. ¡Va a casarse!- dije con lágrimas en los ojos y sin pensarlo dos veces.

- ¿Quién, quién va a casarse?

- ¡Hasan! –me desplomé en sus brazos, al pronunciar su nombre.

- Oh, *āmirti!*

Ummi, demasiada madre, me acobijó en su pecho, y me llevó al viejo mueble que estaba en la cocina:

- *Āmirti*, ¿te has enamorado de Al Husayni?

- ¡Lo siento! ¡No pude evitarlo madre mía!

- No te sientas culpable por eso, hija. Todo este tiempo has estado sola, y has debido tomar decisiones, sin poder consultarle a tu madre. Desde que llegaste, percibí que algo malo te había ocurrido en Turquía. Eso de llegar sin avisar, sin compañía, no es correcto para una mujer casada. Pero hija, yo aún no comprendo ¿Por qué estás aquí si lo amas tanto? ¿Acaso él no correspondió a tu amor?

- Al principio nos ilusionamos mutuamente pero fue difícil entendernos, después todo cambió; y cuando nuestra relación florecía por el amor que habíamos descubierto, comenzaron a salir engaños, oscuros secretos y el mundo entero, estaba en contra de nosotros.

- *Ā āmirti!* –consoló *ummi*, acariciando mi suave cabellera que reposaba entre sus piernas.

- Me duele el pecho, mamá –le dije con sinceridad.

- ¡Mi niña hermosa, cuanto has sufrido! ¡Hubiese querido estar a tu lado para protegerte, y evitarte este dolor!

- Daría hasta lo que no tengo por seguir con él, pero situaciones espantosas nos separan para siempre –proclamé con sinceridad.

- Tranquila, Samira. Ya ese episodio quedó atrás, hija ya lo malo pasó –Consoló mi adorada madre. La desesperación me hizo levantar y alejarme bruscamente de su calor:

- ¡Para todos, pasó! ¡Para todos y para él, ya pasó! Pero yo no he logrado olvidarlo, *yimm*. ¡No he podido! No he podido. ¡No he podido! –Recriminé varias veces, llorando de impotencia.

- No te apresures, hija. ¡Ten paciencia! Pronto lo lograrás

- Ya lo intenté madre, me he esforzado para olvidarlo, pero no lo he logrado.

- ¡Esto es una pesadilla! ¡Lo peor que nos ha pasado a tu padre y a mí, es haber conocido a esa familia! –me abrazó con fuerza; en ella encontré alivio por varios minutos.

- *A yimm*, ya debo marcharme; debo ayudar a *bāba*, en la tienda –le dije separándome de su calor.

- *Sāy, ma, ma*. ¡Así no saldrás de esta casa, hija! ¡Mírate, estas destruida! Enviaré a Hamir en tu lugar.

- ¿Y sus clases?

- Sólo será por hoy, así tu podrás descansar un poco. ¡Deja de inventar que eso de trabajar permite olvidar, sé que lo haces con esa intención, pero eso es falso! No sé de quién lo aprendiste, pero eso no es cierto. ¡Bueno fíjate, ya tu misma lo has comprobado!

Me dio un té para relajarme, luego me hizo subir a mi habitación. Aunque seguí llorando, logré descansar por unas horas, llevaba tres días sin dormir, desde aquella noche cuando May me dio la impactante noticia, a partir de ahí no dejé de imaginar a Rania comprometida con Hasan.

-93-

Caminé por el interior de la casa, busqué a mi hermana, necesitaba aclarar mis pensamientos para cerrar definitivamente el capítulo de *Bashira*. La encontré en el lavadero. La saludé e inmediatamente le pregunté:

- Nadia, ¿tú crees en el destino, en las predicciones y esas cosas?

- ¿Has enloquecido, Samira, eh? ¡Eso es *hrām!* ¿Por qué me preguntas eso? –expresó con discreción.

- No, olvídalo, sólo son boberías mías.

- ¡Habla, Sama te conozco, sé que quieres hablar! ¡Anda, te escucho! –exigió.

- Está bien, hablaré contigo, pero por favor no te vayas a enojar.

- ¿Por qué tendría que enojarme? ¿Qué cosa vas a decir que me hará molestar?

- Cada vez que menciono a Hasan ó a su familia, te molestas conmigo –le expliqué.

- ¿Cómo no voy a molestarme? si ese hombre te lastimó; destruyó tu honor y tu vida...

- Hermana –dije con amor para hacerla callar.

- ¡Está bien lo acepto, es mi culpa que ahora tu estés destrozada por enamorarte de ese tonto! No planifiqué lanzarte al abismo, jamás lo haría, pero de forma indirecta te hice daño...

- No sigas diciendo eso, por favor –supliqué con amor– Lo hice por mis padres, no quería verlos sufrir, volvería a sacrificarme por ellos si fuese necesario. Tú te fuiste con Alí por amor y yo decidí aceptar tu lugar en ese matrimonio por mis padres, ambas actuamos por amor sin temor a las consecuencias –luego de apaciguarla expresé.

- Está bien, te escucharé, escucharé el nombre de ese imbécil y trataré de no enojarme –dijo molesta, pude evitar esa conversación para mantener mi paz, sin embargo era importante lo que le diría por eso continué con la investigación:

- Mientras estuve en Turquía, escuché unas historias, que al principio no creí pero luego tuve dudas; tal vez de tanto escucharla, he creído que algo de realidad tienen. La abuela de Hasan consultó a una hechicera. La señora anticipó muchas cosas, cosas que de verdad sucedieron. ¡No estaba loca! Entre esas predicciones, hubo una que aún me tiene confundida, estaba relacionada con una de las esposas de Hasan, a la que apodaron "*Bashira*"

- ¿Y entonces? –dijo con su mirada incrédula.

- La abuela describió a todas las esposas, ¡pero no describió a la tercera: que sería yo! Ó tal vez tú. Nadia ¿qué tal si yo modifiqué el destino al tomar a tu prometido?

- ¡Y entonces yo sería la fulana *Bashira*?! –presumió.

-Sí. ¿Qué tal si fueras tú, hermana? Sabes, ellos aseguraban que esa mujer era la primogénita de los Abdul.

- ¡Sama, eso es imposible! Si yo fuese *Bashira*, jamás sería una tercera, ni cuarta, ni quinta esposa, eso no va conmigo. Por eso en mi contrato de matrimonio con Alí estipula que sólo me tomará a mí como única esposa. ¡Allá tú, que decidiste aceptar ser la tercera de Al Husayni!

- No se trata de eso, hermana. Sucede que esa mujer tendría un hijo que le daría felicidad a Hasan. ¿Qué tal que ese niño fuese Alí Basin?

-*¡Áh* no, ahora si es verdad que te volviste loca...! ¿Y ahora qué? ¿Qué debo hacer según la hechicera esa? ¿Debo entregárselo a Hasan y a su familia para que me lo sacrifiquen o qué? Hermana te mezclaste con esa gente y ahora piensas distinto –me miró- Sé que existe otro motivo que te ha separado de ese hombre; ¡Ellos son herejes! profanaron la religión al hacer conjuros con esa bruja para recuperar a Ufuk, por eso no quisiste permanecer con Hasan y decidiste divorciarte de él estando enamorada –intuyó.

- ¿Por qué discuten? –interrumpió mamá.

- No, no discutimos, *yimm*. Sólo hablamos –disimulé aleteando mi nariz.

- Si *yimm*, son cosas de hermanas. No te preocupes –me siguió Nadia.